

CIUDADES

VOLUMEN 1

Alfredo Rodríguez y
Paula Rodríguez,
editores

Santiago, una ciudad neoliberal



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor General
Fernando Carrión

Coordinador Editorial
Manuel Dammert G.

Asistente Editorial
Ana Carrillo Rosero

Comité Editorial
Fernando Carrión
Michael Cohen
Pedro Pérez
Alfredo Rodríguez
Manuel Dammert G.

Diseño y diagramación
Antonio Mena

Impresión
Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-03-2

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 2462739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: junio de 2009

Contenido

Presentación	9
Introducción	11
Capítulo I	
La disputa por la ciudad: los pobladores (1957–1973)	
Presentación	29
Breve reseña histórica de la orientación política de las políticas sociales en Chile	35
<i>Javier Martínez y Margarita Palacios</i>	
La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964–1972	53
<i>Joaquín Duque y Ernesto Pastrana</i>	
Lucha, vida, muerte y esperanza: historia de la población La Victoria	65
<i>Guillermina Farías</i>	

Capítulo II

La destrucción de la ciudad: castigo y mercado (1973–1990)

Presentación	73
Cómo gobernar las ciudades o principados que se regían por sus propias leyes antes de ser ocupados	81
<i>Alfredo Rodríguez</i>	
Las víctimas de un año de protesta y represión	111
<i>Hechos Urbanos, Juventud (Edición especial, s/n)</i>	
Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular	123
<i>Eduardo Morales y Sergio Rojas</i>	
Estructura administrativa de la ciudad	143
<i>Clarisa Hardy</i>	

Capítulo III

La ciudad neoliberal realmente existente (1990–2008)

Presentación	161
Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo	167
<i>Carlos A. de Mattos</i>	
Sobre la evolución de la política urbana y la política de suelo en el Gran Santiago en el periodo 1979–2008	207
<i>Pablo Trivelli</i>	
Santiago, una ciudad con temor	229
<i>Enrique Oviedo</i>	

Nuestros miedos	249
<i>Norbert Lechner</i>	

Capítulo IV

Tres ejemplos de políticas reales: lo que es no es

Presentación	269
--------------------	-----

Planificando la ciudad virtual: megaproyectos urbanos estatales y privados	277
<i>Iván Poduje y Gloria Yáñez</i>	

El traje nuevo del emperador: las políticas de financiamiento de vivienda social en Santiago de Chile	301
<i>Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes</i>	

Evolución de la regulación y la organización del transporte colectivo por buses en Santiago. Antecedentes para Transantiago	327
<i>Oscar Figueroa</i>	

Transantiago: Propuesta y conclusiones. Resumen del Informe de la comisión especial investigadora de la Cámara de Diputados (2007)	351
--	-----

Colofón

Presentación	357
--------------------	-----

Los imaginarios de La Victoria	359
<i>Francisca Márquez</i>	

Lucha, vida, muerte y esperanza: historia de la población La Victoria*

Guillermina Farías

[...]

Miércoles 30 de octubre, 6:30–7:00 de la mañana

En la 12ª Comisaría se dio cuenta de que un grupo de aproximadamente quinientas familias “callamperas” habían invadido los terrenos de la chacra La Feria. La Jefatura ordenó el envío de un pelotón de hombres a caballo para *el resguardo del orden público y de la propiedad privada*, y para controlar cualquier desacato a la autoridad. La orden principal era impedir los desmanes de los indigentes, y arrestarlos si era necesario.

Los pacos¹ no se hicieron repetir dos veces la orden; llegaron a todo galope arrasando y golpeando. Hombres, mujeres y niños; ancianos, rucas² y banderas: nadie se salvó del tropel. Adentro, el cura Del Corro y el pastor Eliseo Palma intentaban en vano parlamentar. Los yuyos eran cómplices de los pobladores, pues permitían, con su metro de altura, esconderse. La desigual batalla campal duró hasta como las cuatro de la tarde. La noticia se había esparcido por la radio y llegaron refuerzos de allegados, los conventillos³, los arrendatarios y los con orden de desalojo, que se fueron sumando. A las siete de la tarde ya había unas 2.500 familias, cerca de 10

* Publicado originalmente en: VVAA. (1989). Constructores de ciudad. Nueve historias del Primer Concurso de “Historia de las poblaciones”, Estudios Históricos y Sociales; Santiago: Ediciones SUR, pp. 57–63.

1 Policía.

2 Vivienda de los pueblos originarios; por extensión, cualquier vivienda precaria.

3 Viviendas colectivas instaladas en casas unifamiliares adaptadas para tal fin, generalmente en mal estado o construcciones precarias levantadas o habilitadas para este objeto. Su característica principal era que cada familia disponía de una pieza que daba a un pasillo o a un patio común en el que ocasionalmente existía una fuente de agua y un servicio higiénico colectivo. *Revista de Urbanismo* 5 (enero) (2002) Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

mil personas. Al tomar conciencia Carabineros de que había niños, mujeres y ancianos, la represión cambió y se dio una nueva orden: que nadie entrara o saliera del sitio.

Ahora empezaban los problemas en el mismo sitio. No había agua, hubo que sacar del canal que pasaba por La Feria para beber algo caliente. Muchos ya habían hecho sus rucas, con cualquier cosa: yuyos⁴, frazadas, cartones y latas. Los más pitucos tenían carpas. Ese día fue agotador, pero también decisivo; valió la pena aguantar.

Los dirigentes de todos los comités se reunieron esa noche en una asamblea que duró varias horas; ahí se formó la primera directiva de la población, que quedó conformada por Juan Costa, el compañero Plaza, Luzmira Betancourt, Mayorinca Nowana. Los otros dirigentes quedaron como delegados; se organizaron comisiones, como la de vigilancia, subsistencia, sanidad, etcétera. Entre otras cosas, había que hacer nuevas encuestas, porque habían aparecido otros grupos. Ese día 30 de octubre pasó rápidamente, pero con cientos de historias propias: algunas nunca podrán ser escuchadas, porque sus protagonistas ya no están en esta vida.

[...]

El día 31 llegó el alcalde Palestro, Iris Figueroa y otros regidores. Tuvieron que escuchar todos los reproches de lo que no comprendían. Se nos ofreció la “cuba” (camiones cisternas) para repartir agua. Los regidores y parlamentarios de izquierda nos visitaban, nos animaban, y se movilizaban para presionar en el Parlamento y conseguir que nos dieran una manito. Carlos Ibáñez del Campo estaba en su último año; la elección del 58 llegaba y estaba apareciendo con mucha fuerza Alessandri, al que le decían *El Paleta*. Los otros eran Allende, Frei y el Cura de Catapilco, que fue el instrumento que debilitó la campaña de Allende.

La población iba tomando forma; algunos ponían luces con faroles de colores, para guiar en la noche; otros lo hacían mediante pitos o con la armónica; los menos creativos, con sus silbidos característicos. Casi todos los días había redistribución de lugares. Este jaleo duró todo el mes de

4 En Chile, jaramago, planta. Planta herbácea de la familia de las Crucíferas, con tallo enhiesto de seis a ocho decímetros, y ramoso desde la base, hojas grandes, ásperas, arrugadas, partidas en lóbulos obtusos y algo dentados, flores amarillas, pequeñas, en espigas terminales muy largas, y fruto en vainillas delgadas, casi cilíndricas, torcidas por la punta y con muchas semillas. Es muy común entre los escombros. [Diccionario RAE]

noviembre. El tamaño de los sitios disminuyó de 25 por 10 a 16 por 8 metros, para que alcanzara para todos. Esto dio origen a las poblaciones Galo González y Acevedo Hernández: esta última, en principio iba a ser un parque. El problema habitacional era prioritario.

El cuadro era pintoresco, sobre todo cuando se iba a trabajar, en que se tomaba una *golondrina*⁵ de dos caballos que hacía el recorrido de San Joaquín por la hoy avenida La Feria hasta Departamental. Había que salir con dos pares de zapatos, uno para dentro y otro para afuera. Algunos salían a *patita* hasta San Joaquín a tomar la micro San Eugenio o la Vivaceta-Matadero. En fin, había que echar las patitas al traajín.

Todos trabajaban y se movilizaban; el padre Del Corro fue a hablar con el cardenal Caro, el cual apoyó a los callamperos y abogó por ellos. En noviembre se largaron las lluvias *mata pajaritos*⁶, que provocaron la muerte de veintiún niños en edad de pecho. La neumonía, la diarrea y la sarna inundaron el campamento. Llegó la solidaridad de los universitarios de Arquitectura en forma de trabajos voluntarios, con lo cual la construcción de casas avanzó rápidamente, ya que casi todos los callamperos eran obre-ros de la construcción. Murieron seis niños más debido a las enfermedades. Desde el campamento salió una romería de denuncia que atravesó todo el centro en doloroso cortejo. Conservamos el nombre de cuatro de los niños: Luis Alberto Díaz Castro (tres años), Isabel Igera (dos meses), Octavio Cordero (siete meses), Gladys Morales.

Como en Santiago había un clima de Navidad, la situación conmovió a la opinión pública; el ministro de Vivienda se vio obligado a que se nos dejara en el terreno. La muerte de esos niños fue el precio que pagamos, como siempre, los pobres. Muchos nacieron la misma noche del 30 de octubre; a pesar del sacrificio, la gente se veía alegre. Muy rápidamente, antes de Navidad, estaban los sitios ya repartidos. Habíamos conseguido un derecho, pero nos dejaron caer un montón de deberes, como pagos por construcción, derecho a tierra, y unos cuantos más. Esa Navidad fue inolvidable: no podía haber mejor regalo navideño que cada uno en su sitio, que para muchos era el primero de su vida. No había luz eléctrica, pero estaba la luz de la esperanza. Celebrar el nacimiento de Cristo tenía para todos un nuevo significado.

5 Carro que se utilizaba para el transporte de objetos.

6 Lluvia de primavera, que se supone destruye los nidos, con la consiguiente muerte de las aves recién nacidas.

Comienza la organización de la población

La gente se organizó en bloques y tenían presidente, secretario, tesorero, y delegados de Sanidad y Deportes. Había reuniones casi todas las noches, cuando se volvía del trabajo. Estas reuniones duraban hasta la madrugada, y si era día sábado, simplemente se amanecía. Las reuniones eran una verdadera escuela donde se exponían los problemas, se discutían y enriquecían las soluciones hasta encontrar las más adecuadas; también se aprendía a conocer las funciones de los alcaldes y regidores. A través de ellos podíamos descubrir cómo los partidos políticos asumían la problemática poblacional. Ellos, por su parte, orientaban y ayudaban a la solución de los problemas más elementales, incluso los conflictos entre pobladores. Sus fallos eran aceptados con gran respeto. Al delegado de Sanidad le correspondió una ardua tarea: ocuparse de los primeros pozos negros colectivos y, además, aplicar una serie de medidas de higiene. En esta etapa ya cada bloque organizaba su manzana.

Aún hoy se recuerdan las innumerables anécdotas de esa primera Navidad y Año Nuevo que pasamos juntos en nuestra querida población. Ocurrió en esos días un hecho que golpeó la conciencia de todos. La noticia provenía del Caribe. Un puñado de hombres había asaltado el cuartel Moncada. Se iniciaba la revolución. Nacía Cuba libre. La noticia provocó un carnaval que animó los corazones de miles de chilenos.

Transcurrieron los primeros meses en luchas continuas por lograr algunos derechos, como la instalación de pilones de agua o, mejor aún, el agua potable misma. Ya teníamos pozos negros cada cual en su sitio. Se hicieron bailes por manzana para juntar peso a peso para los pilones, primero, y para cañería y llaves después. Nada se nos dio gratis: lo que sí peleaban los dirigentes era que se nos cobrara lo justo y nada más.

Recuerdo inolvidable: la Ley Millas, hecha para que los sitios tuvieran ley de desgravamen —igual que la casa—, y su precio no fuera reajutable. Entre los que se destacaron en ese tiempo al interior de la población podemos mencionar a Digna Gatica, que era la que nos vendía paquetitos de té, azúcar y yerba mate. También durante un montón de tiempo tuvimos que hacer pan amasado en casa, porque no había negocios.

Si hoy a alguien le preguntas si quiere vender su sitio, la respuesta será negativa, ya que cada ladrillo, cada puerta, cada tabla, tiene su propia historia. Historia de sacrificio, de privaciones, de penas y alegrías. Lo que

existe hoy —un cuartel de Carabineros, el policlínico, la escuela, etcétera— fue pagado con este precio.

Construimos la primera escuela con adobes hechos con paja que nos conseguíamos en la pesebrera del Club Hípico. Las señoras se conseguían la paja, los jóvenes hacían los adobes y los maestros los pegaban. Se fue formando la escuela, que tenía una curiosa arquitectura: era redonda. Realmente merecen un homenaje los profesores que en esas aulas hicieron sus clases, porque demostraron que creían en nosotros. Tiempo después fue demolida para dar paso al policlínico, que también construyeron esas manos pobladoras. El “poli” viejo se transformó en el primer cuartel de policía de La Victoria; incluso al modificarlo se hicieron calabozos en los boxes médicos. En fin, lo que primero fue “poli” y después cuartel, en años siguientes se transformó en una Central de Compras del hoy Sindicato de Comerciantes.

Se conserva la organización por cuadra, que fue recreada en 1983, cuando enfrentamos nuevas necesidades. Siempre se celebra el 30 de octubre y la Navidad como hechos de dolor. También se recuerdan hechos de dolor, como los desaparecidos y/o muertos; entre ellos, Iván Fuentes, Miguel Zabala, Samuel Ponce, Hernán Barrales, Boris Vera, Cecilio Piña y, por supuesto, el padre André Jarlan. También penan algunas malas conductas, como cuando se apedreó al padre Del Corro porque quería dos sitios para su iglesia. ¡Cuánta falta nos hace hoy!

Quedan muchas cosas que contar: los trabajos juveniles, las reuniones en la Casa Chile, las peleas por cada cosa que conseguimos. La historia se sigue construyendo cada día, pero aún está presente ese día en que todos unidos, sin mirar nada más que la necesidad común y de cada uno de nosotros, fuimos capaces de iniciar la construcción de nuestra historia.